

# PROGRAMA POR COMIDA JUSTA

**P**or generaciones, los trabajadores agrícolas han sufrido niveles de pobreza y abusos sin igual en el mercado laboral estadounidense. Problemas bien documentados en el lugar de trabajo han incluido abuso verbal y físico, violaciones y extenso acoso sexual, discriminación, y altos índices de lesiones mortales y no mortales. Los trabajadores agrícolas también han enfrentado el robo endémico de sus salarios, resultando en extensas violaciones de leyes de salario mínimo.

En casos extremos, los trabajadores agrícolas han enfrentado situaciones de trabajo forzado. En estas instancias, los trabajadores han sido detenidos en contra de su voluntad, con la amenaza o el uso de la violencia, y han sido obligados a trabajar por poco o nada de pago. Varios de estos casos, algunos involucrando a centenares de trabajadores, han sido procesados exitosamente por el Departamento de Justicia en las últimas dos décadas. La Coalición de Trabajadores de Immokalee (CIW por sus siglas en inglés), una organización de trabajadores agrícolas basada en la Florida, ha trabajado en la investigación y el proceso judicial de nueve de estos casos junto con agencias federales de orden público desde 1997 solamente.

En el 2001, la CIW lanzó la ambiciosa Campaña por Comida Justa para educar a los consumidores sobre la explotación detrás de la comida que se consume. La campaña es un esfuerzo para llegar a las raíces de la pobreza y la explotación de los trabajadores agrícolas mediante un análisis que coloca mucha de la responsabilidad por las condiciones laborales degradadas del sector agrícola a los pies de las corporaciones minoristas multimillonarias. Según este análisis, los gigantes minoristas de comida usan su poder de adquisición incomparable para bajar los precios en el sector agrícola, estos

precios disminuyentes se transforman en presión descendente sobre los salarios y las condiciones laborales de los trabajadores agrícolas en los ranchos de quienes buscan mantener márgenes cada vez más pequeños. A través de la campaña, los trabajadores agrícolas y los consumidores han creado una alianza que alienta a las empresas minoristas de venta de comida a revertir el impacto de su enorme poder económico al acceder a comprar solamente de suministradores que cumplen con estándares fundamentales de derechos humanos y a pagar una pequeña prima para ayudar a mejorar los salarios cada vez más bajos de los trabajadores agrícolas. Esta alianza ha ganado Acuerdos de Comida Justa con más de una docena de las empresas de comida más grandes del mundo.

Como resultado, el Programa por Comida Justa (FFP por sus siglas en inglés)—el primer modelo completo y totalmente funcional del paradigma de la Responsabilidad Social Dirigida por Trabajadores—fue puesto en marcha a través de los 30,000 acres y \$650 millones de la industria del tomate de la Florida en el 2011. El FFP es una colaboración innovadora basada en la prevención del riesgo, transparencia en las cadenas de suministro, y la protección verificable y de cumplimiento a base del mercado de los derechos de los trabajadores.



Al requerir que las empresas minoristas de comida paguen una pequeña prima, el FFP ayuda a revertir décadas de pobreza para los trabajadores agrícolas. Al requerir que los Compradores Participantes solo compren tomates de productores que cumplen con el Código de Conducta del Programa de Comida Justa, el FFP aprovecha del inmenso poder de compra de los minoristas para hacer cumplir con los estándares laborales más progresivos en el sector agrícola en los Estados Unidos hoy en día.

El éxito del Programa por Comida Justa también a propulsado su expansión a varios ranchos grandes de tomate en Georgia, Carolina del Sur y Carolina del Norte, Virginia, Maryland, y Nueva Jersey, así como también a pimientos morrón y fresas en la Florida. El programa está en el proceso de expandirse a cubrir cítricos y melones en Texas y otras cosechas y otros estados en EEUU. Finalmente, el Programa ha lanzado una etiqueta “Fair Food” orientada hacia los consumidores, la cual ayudará a promover y aprovechar de la demanda de los consumidores por la producción ética y al mismo tiempo generar valor para tanto productores como minoristas.

Específicamente, bajo el FFP, los Productores Participantes han acordado a:

- **Distribuir la prima** que los minoristas pagan por sus productos a los trabajadores en la forma

de un bono (frecuentemente se refiere a la prima como el “centavo por libra,” aunque los montos varían de acuerdo al tipo de producto);

- **Cumplimiento con el Código de Conducta de la Comida Justa**, el cual fue diseñado por trabajadores y se basa en los derechos humanos, incluyendo cero-tolerancia contra al trabajo forzado, el trabajo infantil, la violencia y el asalto sexual;
- **Sesiones de educación** de trabajador a trabajador dirigidas por la CIW en los ranchos y durante horarios de trabajo para asegurar que los trabajadores entiendan sus nuevos derechos y responsabilidades bajo el Programa;
- Un **mecanismo de resolución de quejas** impulsado por trabajadores y que resulta en la investigación, planes de acción correctiva, y si es necesario, la suspensión del estatus del Productor Participante de un rancho, y por lo tanto su habilidad de vender a los Compradores Participantes.
- **Comités de Salud y Seguridad** en cada rancho para darles a los trabajadores una voz estructurada para forjar un ambiente laboral más seguro y humano;
- **Cambios concretos en las operaciones de cosecha** que van más allá de las protecciones legales existentes para mejorar los salarios de los trabajadores y las condiciones laborales, incluyendo

poniéndole fin a la práctica antigua de forzar que se sobrellenen las cubetas de cosecha (una práctica que efectivamente le negaba a los trabajadores el 10% del pago de los tomates cosechados), la provisión de sombra en los campos, y el uso de relojes de registro de horas para capturar y contar todas las horas trabajadas exactamente; y

- **Auditorías** continuas y completas de las operaciones de los Productores Participantes por el Consejo por Comida Justa para asegurar el cumplimiento de cada elemento del Programa.

El Programa por Comida Justa ha resultado en cambios sin precedente en los ranchos participantes y ha ganado el elogio de observadores a través de la gama de derechos humanos, incluyendo los Departamentos Estadounidenses de Justicia, Trabajo y del Estado; la Comisión de Oportunidades de Trabajo Equitativas (EEOC por sus siglas en inglés), el

Grupo de Trabajo de las Naciones Unidas sobre los Derechos de Comercio y Humanos; y numerosas organizaciones no gubernamentales, desde la Fundación Franklin D. Roosevelt a la Fundación James Beard. Ha sido descrito como “el mejor programa de monitoreo laboral” en EEUU por *The New York Times*, y fue enumerado entre las 15 “historias de impacto social más importantes en el último siglo por el *Harvard Business Review*. En el 2015, la CIW recibió la Medalla Presidencial por su “efectividad extraordinaria en combatir la trata de personas.” Más recientemente, el Reportero Especial de las Naciones Unidas sobre la Trata de Personas describió al FFP como “un parámetro internacional” en la lucha contra la esclavitud moderna, y la Fundación MacArthur le llamó al FFP “una estrategia visionaria . . . con el potencial de transformar los ambientes laborales a través de la cadena de suministro global”, al galardonar a la CIW con el subsidio “genio” MacArthur en el 2017.